

«Quiero que al ver mis fotos el espectador escuche los crujidos de los viejos discos de gramófono»



YULIA KAZBAN

Quizá sea este el color de la melancolía: el añorante tono indeterminado de las fotos de Yulia Kazban. Aunque el gris que no es gris, pero tampoco verde, pero tampoco ocre llegue como una consecuencia del proceso litográfico que utiliza en la impresión de todas las piezas, el resultado no se puede achacar a la sola vulgaridad de una técnica. El anhelo de la artista es hasta tal grado inmaterial («quiero que al ver mis fotos el espectador escuche los crujidos y chasquidos de los viejos discos de gramófono») que a veces se imagina depositaria de una gracia divina: «Creo que el amor a la fotografía es un don de Dios. Tal vez suene presuntuoso o prepotente, pero así lo siento a diario». Quizá sea este el color de la vida difuminada, infiltrada por lo desconocido, incierta. El color que tiñe con la misma sensación de pérdida a un árbol, un niño o un desfile militar.